

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en  
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos  
Aires, Buenos Aires, 2011.

# La metáfora paterna no es un chiste.

Kohan, Alexandra y Rodríguez, Patricia  
Mónica.

Cita:

Kohan, Alexandra y Rodríguez, Patricia Mónica (2011). *La metáfora paterna no es un chiste*. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/785>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/sTa>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# LA METÁFORA PATERNA NO ES UN CHISTE

Kohan, Alexandra; Rodríguez, Patricia Mónica  
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

---

## RESUMEN

Sabemos que no hay Witz sin el significante del nombre del padre, es condición que haya ley o regla para que pueda ser transgredida. Hace falta Otro que autentifique, que de acogida al Witz, que deje pasar la transgresión, que la valide como tal. Sin embargo, la metáfora paterna no es un Witz, en tanto no es equívoca aunque permita la equivocación. La significación fálica como producto de la metáfora paterna es la que posibilita, paradójicamente, su propia falla. Así se entiende por qué Lacan le da al Nombre del padre el estatuto de instrumento. Sirviéndose del Nombre del padre, es posible equivocar el saber producto de la metáfora paterna, equivocación que agujerea el saber del Otro liberando al sujeto de la presión que la autoridad ejerce sobre él, posibilitándole pasar de las identificaciones -ese polo de atributos amontonados que lo asfixian-, de la inhibición, a la vitalidad de esa otra cosa como tal que es el deseo.

### Palabras clave

Metáforapaterna Witz Equivocación Deseo

## ABSTRACT

THE PATERNAL METAPHOR IS NOT A WIT

We know that there is no Witz without the signifier of the Name of the father; it is a condition that there is law or rule so that it can be transgressed. The Other which authenticates, which host to the Witz, which validates the transgression, is needed. However, the paternal metaphor is not a Wit, as long as it is not equivocal, even though it allows the equivocation. The phallic signification as an effect of the paternal metaphor is what makes possible, paradoxically, its own failure. Now we know the status given, by Lacan, to the Name of the father: an instrument. Using the Name of the father, it is possible to equivocate the knowledge resulting from the paternal metaphor, equivocation that pierces the knowledge of the Other by releasing the subject of the pressure that the authority exercised over him, making possible for him to move from the identifications -this pole of stacked attributes that stifle it-, from inhibition, to the vitality of that something else that is the desire.

### Key words

Paternalmetaphor Witz Equivocation Desire

## Introducción

En el presente trabajo nos ocuparemos articular la relación del *Witz* con la metáfora paterna y las consecuencias que de ella se desprenden. A tal efecto proponemos realizar una lectura diacrónica de las trece primeras lecciones del seminario que J. Lacan dicta entre los años 1957-58 dedicado a las formaciones del inconsciente con el fin de extraer de esta lectura las razones por las que, para ocuparse de la metáfora paterna, debió ocuparse primero de la estructura del *Witz*. Ya que se trata, tal y como él mismo lo refiere, de comprender dónde nos lleva su enseñanza y por qué caminos.

## Sujeto, metáfora y *Witz*

Cabe señalar que la pregunta que guía la enseñanza de Lacan durante el transcurso del quinto año de su seminario atañe a la importancia del significante en la economía del deseo.

Comienza ocupándose durante el primer trimestre, del *Witz* freudiano, porque éste permite ver a *coté* (1), lo que no está del todo ahí, a saber, el inconsciente. No se trata de designar esto o aquello, sino una especie de más allá, mirando ahí es como se verá lo que no está del todo allí. Hemos elegido mantener el término alemán *Witz* dado que éste contiene una multiplicidad de sentidos que se pierde con la traducción al castellano por chiste. Estos sentidos son: agudeza, gracia, espíritu, ingenio, picardía, etc. Si el *Witz* dice lo que no puede ser dicho de otra manera, y más importante que lo dicho, es el decir que pone en escena, es el más allá de lo que se dice lo que nos interesa.

Lacan (1999), siguiendo a S. Freud, parte del conocido ejemplo *famillionario*. Ambos sostienen que no hay chiste más que de lo particular por lo que la historia tiene de especial e imposible de generalizar. A Lacan le importa destacar que es la vía del ejemplo, y no la de la aprehensión conceptual la que nos permitirá captar las propiedades más significativas del inconsciente, en tanto está estructurado como un lenguaje: no se trata del género ni de la clase. Cuando se trata de las leyes del inconsciente estamos “más allá de nuestros asideros autoconceptuales, más allá de la idea que podemos hacernos de nosotros mismos, a la que nos aferramos mal que bien”. (p.70). Aquí es importante recordar la sugerencia de Lacan en el escrito *Subversión del sujeto* (1987): si reconocemos la estructura del lenguaje en el inconsciente, es necesario poner en cuestión de qué clase de sujeto se trata. El sujeto del cual se ocupa el psicoanálisis no es el sujeto de la tradición filosófica, tampoco el de la gramática, desde luego no es la persona, mucho menos el individuo. Conviene entonces, no

comprender, no aceptar las cosas en tanto dadas sino mantener en tensión la pregunta acerca del sujeto. El estatuto del sujeto es algo que Lacan introduce como novedad en su retorno a Freud. Retorno del que se ocupó Foucault en su conferencia *¿Qué es un autor?* (2010) en la que afirma:

Se trata de darle vuelta al problema tradicional. Ya no plantear la pregunta *¿Cómo puede la libertad de un sujeto insertarse en el espesor de las cosas y darle sentido?*, *¿Cómo puede animar desde el interior, las reglas de un lenguaje y hacer así que funcione con objetivos que le son propios?* Sino, antes bien, plantear estas preguntas: *¿Cómo, según qué condiciones y bajo qué formas, algo como un sujeto puede aparecer en el orden de los discursos?*, *¿qué lugar puede ocupar en cada tipo de discurso, qué funciones puede ejercer y obedeciendo a qué reglas?* En resumen, se trata de quitarle al sujeto (o a su sustituto) su rol de fundamento originario, y analizarlo como una función variable y compleja del discurso. (p.41)

Por lo tanto, la función del sujeto es algo distinto de lo que atañe al psiquismo. Tal es la formulación de Lacan (2008), pretendiendo como fin de su enseñanza hacer psicoanalistas a la altura de la función sujeto, solo a partir aquí se comprende de qué se trata en el psicoanálisis. Resulta interesante seguir la pista de Lacan (1999) en el quinto seminario y situar las razones por las que parte del *Witz* y, hacia el segundo trimestre hace aparecer un registro distinto. El seminario va de la caída del sentido al Ideal del Yo, del paso de sentido al punto de basta de la estructura significante, de la sorpresa a la inscripción del significante de la ley en el Otro. Sostenemos que el camino del *Witz* es inverso ya que parte del sentido para hacerlo vacilar, para hacer pasar otra cosa, para, propiciar la caída de las identificaciones.

Comenzamos el seminario divirtiéndonos con los remates de Henri Heine en el becerro de oro, su *famillonario*, con el candidato a bachiller dispuesto a dar su reino por un caballo, con los pedigüños saboreando salmón con mayonesa, cuando súbitamente Lacan refiere haberse atascado. Propone entonces una detención. Se acabó la risa. Pasa a ocuparse de la forclusión del Nombre del Padre, la metáfora paterna, la identificación, el Ideal del Yo, se acabó la risa, decíamos y "está uno serio como un papa o un papá" (LACAN 1999:340). Sabemos que no es sin la metáfora paterna, sin el Otro, sin el Nombre del Padre que autentifique el mensaje, que el chiste es posible, sin embargo, el *Witz* es la vía regia para dividir al Otro, para quitarle consistencia, para salir del paso de la neurosis. A este paso Lacan (1999) lo llama *pas de sens*. El pas tiene un valor doble: es *no* y a la vez paso. Este *no*, no implica un sinsentido, sino un no al sentido fijo, al sentido pleno mostrando lo tenues que son las palabras para sostener la univocidad del sentido. Se trata de un paso de sentido que da cuenta de la astucia del lenguaje, de ese sentido novedoso que pasa y sorprende. La agudeza apunta a dar un golpe al sentido

corriente, banal, admitido, esperado, abriendo una brecha en donde la pelota va y viene entre el sujeto y el Otro a cielo abierto, produciendo así la originalidad de su efecto. Se trata de abrir las vías por las que el placer pasa: por un lado por el juego del significante y, por otro, la sorpresa de una novedad.

La metáfora paterna, sin embargo, no es un chiste, es algo serio en tanto hace a la serie de las significaciones reguladas por la significación fálica y a la serie de las identificaciones ordenadas por el Ideal del Yo. De este modo, el sujeto queda provisto de un saber siempre ficcional allí donde no hay saber sobre el sexo. Intento siempre fallido y destinado al fracaso, en escribir la relación sexual que no hay. Fracaso que deja al descubierto el *Witz*. Si la metáfora paterna permite significar el enigma del deseo materno, detener la metonimia infernal, abrochar el significado, el punto capitoné, darle fijeza, el *Witz*, en cambio, muestra que dicha fijeza fracasa y nos permite, al decir de Lacan (1999):

La dimensión de la sorpresa es consustancial a lo que ocurre con el deseo en tanto que ha pasado al nivel del inconsciente. Esta dimensión es lo que le queda al deseo de una condición de emergencia que le es propia en cuanto deseo. (p.96)

La sorpresa, el tropiezo, la fisura, características que dan cuenta del *Witz*. En la sorpresa el sujeto queda rebasado en el hallazgo, ésta testimonia por el fracaso de la fijeza característica fundamental del síntoma. En la dimensión de la sorpresa, la operación es corte, el sujeto aparece desvanecido entre los significantes, escindido por ellos, por eso es sujeto barrado. De este modo se revela su valor de intervalo entre los significantes, constituyéndose entre dos por la imposibilidad de ser uno, idéntico a sí mismo. Este *nuevo* sujeto desprovisto de reflexividad, de alma, de identidad, de sí mismo, sólo será una función de correlación, de articulación de significantes, un entre dos, un sujeto vacío, no sustancial, que escribe el vacío del inconsciente.

Ser escuchado más allá de lo que se dice, más allá de la demanda, es la condición necesaria para la satisfacción en el *Witz*, refiere Lacan: "algo que está destinado a pasar, el deseo que debería pasar, deja en algún lugar no sólo huellas sino un circuito insistente". (LACAN 1999:93). La agudeza es la muestra de un paso de sentido vaciado de necesidad. El paso de sentido en el *Witz*, reduce el valor, es el "exorcismo del elemento fascinante" (p.115), como efecto de ello, se produce la risa que es lo opuesto a la identificación.

*¿Qué es el ingenio, el espíritu, ese no sé qué que interviene y es distinto del juicio?*, son preguntas de Lacan (1999) para poder situar que con el ingenio, estamos fuera del dominio del juicio, de la norma, de la regla, o sea, del Yo. El *El Genius*, nosotros con Freud diremos el genio del inconsciente, el genio de la lengua, refiere Agamben (2005:10-11), "destruye la pretensión del yo de bastarse a sí mismo". El *Witz*, el ingenio son la práctica, en la que el, "yo asiste sonriendo a su propia ruina y testimonia increí-

dulo de su propia e incesante disolución”.

En la antípoda del Ideal del Yo que le implantan al sujeto el estigma del tipo Ideal de su sexo, impartíendole la norma, la común medida de lo que es ser macho y ser hembra, de las identificaciones que amarran al sujeto a la consistencia de un ser que proviene del Otro, encontramos en la agudeza el poder emancipador que, sorprendiendo al Otro, a la vez lo descompleta. “Libertad equivale a chiste y chiste equivale a libertad” como alude Freud citando a Jean Paul Richter. (2006:13).

El *Witz*, el ingenio, posibilitan subvertir las relaciones de poder y poner al descubierto el deseo, la división subjetiva, la castración del Otro, apuntando a ese sujeto que está ahí, detrás. Así es como Heine, viniendo de la demanda de ser acogido por su millonario tío, construye un chiste para sí, que le permite salir del lugar de pobre menospreciado y con *famillionario*, pasar a otra cosa, dar una vuelta de tuerca, hacer, como lo refiere Freud (2006) una parodia de sí mismo, ser otro distinto del que era. Convengamos que Heine no hubiera sido quien fue sin esa historia particular. Del primo relegado y pobre a poeta, camino nada desdeñable, por otro lado. Con el becerro de oro Heine se mete otra vez con el poder financiero y deja reducido al adorado ricachón a ser lo que es: un viejo chocho. Queda degradado a no ser más que una simple res a ser vendida según cotice el mercado instituido.

La esencia de la agudeza reside entonces, en operar una reducción del valor y desnudar reyes, condes y barones. Nos resulta ocurrente lo que Juan José Saer (1997:20) sostiene: “toda veleidad de identidad personal no es más que una tentativa de hacerse pasar por conde”. Vemos como el *Witz* le da una estocada al poder sentando las bases para otro lazo social en el cual opere la hiancia entre sujeto y saber.

### Para concluir

Sabemos que no hay *Witz* sin el significante del nombre del padre, es condición que haya ley o regla para que pueda ser transgredida. Hace falta Otro que autentifique, que de acogida al *Witz*, que deje pasar la transgresión, que la valide como tal. La metáfora paterna no es un *Witz*, en tanto no es equívoca aunque permita la equivocación, equivocación que dará cuenta de su propio fracaso. La significación fálica como producto de la metáfora paterna es la que posibilita, paradójicamente, su propia falla. Así se entiende por qué Lacan le da, en este seminario, al Nombre del padre el estatuto de instrumento. Sirviéndose del Nombre del padre, es posible equivocarse el saber producto de la metáfora paterna.

En el curso de una cura, el analista puede intervenir con la agudeza -condición necesaria pero no suficiente- y con su filo operar un corte en el saber del Otro. El *Witz* libera al sujeto de la presión que la autoridad ejerce sobre él, posibilitando pasar de las identificaciones, de ese polo de atributos amontonados que lo asfixian, de la inhibición, a la vitalidad de esa otra cosa como tal que es el deseo. Del sentido a la equivocación de un saber que agujerea al Otro, ¿no es acaso la orientación de la cura analítica?

### NOTA

(1) Término que significa “al lado de” y en otros contextos se usa como adjetivo (errado) o adverbio (erradamente).

### BIBLIOGRAFÍA

Agamben, G. (2005). *Genius en Profanaciones* (pp.7-17). Buenos Aires: Adriana Hidalgo

Foucault, M. (2010). *¿Qué es un autor?* Buenos Aires: El cuenco de plata ediciones literales.

Freud, S. (2006). El chiste y su relación con lo inconsciente en *Obras completas*, vol. VIII (2a ed, 7a reimp). Buenos Aires : Amorrortu

Lacan, J. (1985). La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. En *Escritos I* (pp.473-509) Buenos Aires: Siglo XXI

Lacan, J. (1987). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente Freudiano. En *Escritos II* (pp.773-807). Buenos Aires: Siglo XXI.

Lacan, J (1997). Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis en *El Seminario libro 11*. Buenos Aires : Paidós

Lacan, J. (1999). *Las formaciones del inconsciente en El Seminario Libro5* Buenos Aires: Editorial Paidós

Lacan, J (2008). *Mi enseñanza*. Buenos Aires: Paidós

Le Gaufey, G. (2009). Pensar sin reflexionar en absoluto, *Litoral Revista de psicoanálisis*, 42, 7-23

Miller J.A (2006). *Recorrido de Lacan*. Buenos Aires: Manantial.

Saer, J.J. (1997). *El concepto de ficción*. Buenos Aires: Espasa Calpe